



Columna

Jorge Maturana Hurtado
Presidente Cámara Chilena de la Construcción Antofagasta



Campamentos industriales

¿Es posible hablar de desarrollo productivo sostenible sin contar con agua potable y alcantarillado? El Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número 9 de Industria, Innovación e Infraestructura, conmina a invertir en la infraestructura necesaria para lograr ese desarrollo. Mientras que el ODS número 6 sobre agua potable y saneamiento busca precisamente garantizar el acceso universal a ese vital elemento al año 2030. Pues bien, el punto en común para lograr ambos objetivos está en la inversión en infraestructura que los haga posibles y que, en el caso de Antofagasta nunca se ha cumplido en el caso del barrio industrial La Negra.

Y es que pese a ser terrenos de uso urbano, esta zona de la capital regional desde que empezó a gestarse como un polo de desarrollo industrial a comienzos del 2000, nunca ha contado con el servicio de agua potable y alcantarillado. Hablamos de aproximadamente 12 mil trabajadores formales que diariamente desempeñan sus funciones en las 200 empresas, en su mayoría pymes, que se han establecido ahí generando desarrollo económico para nuestra región y el país, debiendo cumplir con altos estándares para la industria minera existente, pero en condiciones complejas ante la falta de un servicio básico como el agua y alcantarillado.

Para “solucionar” este problema las empresas han invertido en precarios sistemas para obtener agua y saneamiento. Algunas han adquirido pequeñas plantas de tratamiento para funcionar, pero siempre dependiendo de la compra de agua a camiones aljibes con el elevado costo que eso implica, lo que derivado en que muchas empresas que iniciaron sus actividades en La Negra hayan optado por irse a Santiago al no poder costear el servicio de saneamiento, ya que allá existen barrios

industriales urbanizados que no tienen este problema, y en terrenos a un valor por metro cuadrado significativamente inferior al que tenemos aquí, todo eso con el evidente impacto en el empleo local y la pérdida de nuevas inversiones.

Cambiar esta situación dependerá de la importancia que nuestras autoridades le asignen a una política industrial alineada con la Estrategia Regional de Desarrollo que considere un programa de inversiones para infraestructura habilitante como por ejemplo de agua potable, alcantarillado y por cierto de energía eléctrica, porque sin ello cuesta imaginar una “capital minera” con “proveedores de clase mundial”, con un barrio industrial que carece de un servicio básico elemental como el agua.

Este tipo de situaciones evidencia la falta de una política de desarrollo industrial sostenible con visión de corto, mediano y largo plazo, que tenga acciones claras con responsables asignados y que apunten al crecimiento productivo de las comunas sin comprometer más la calidad de vida de las personas.

Se acercan las elecciones y es una oportunidad para que los candidatos también pongan el desarrollo sostenible futuro de nuestra región en sus planes de trabajo. La pronta activación del Corredor Bioceánico sumado a la construcción de la autopista de doble vía entre Antofagasta y Caldera, y otros proyectos que vendrán a corto y mediano plazo harán necesario contar con un sistema que suministre de forma permanente y constante agua al barrio industrial.

Nuestra región merece más que un barrio, una ciudad industrial, y La Negra podría dar el salto a ese estándar mucho más elevado lo que no solo fomentaría la atracción de inversiones, sino que también incentivaría la relocalización de empresas hoy instaladas en zonas urbanas.